

enrique echazarra

50
lugares
mágicos
del país vasco

Cydonia

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 265
VIGO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2014
© Enrique Echazarra Artaza
Primera edición, febrero 2014

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-941258-1-2
Depósito Legal:
Maquetación: Acuarela Comunicación sll (986 315 106)

Imprime: Reprográficas Malpe

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

50 lugares mágicos del País Vasco



Milagros y
apariciones



Ritos y
curaciones



Fuentes
milagrosas



Lugares
de Poder



Camino de
Santiago



Localización
GPS

Enrique Echazarra

Índice

Prólogo	13
----------------------	----

PROVINCIA DE ÁLAVA (ARABA)

1. Vitoria - Gazteiz

El convento perdido de San Francisco	19
--	----

2. Urrialdo

La mirada mortal del Basilisco	35
--------------------------------------	----

3. Bujanda (Buxanda)

El cuerpo incorrupto de San Fausto	37
--	----

4. Anuzita

San Vicente, un mártir articulado (que no incorrupto)	43
---	----

5. Añana Valdegovia (Gaubea)

Las huellas de la Orden del Temple	46
--	----

6. El lago de Arreo

El origen de las tormentas	57
----------------------------------	----

7. Rioja Alavesa - Laguardia (Guardia)

La leyenda de la Marinpena	59
----------------------------------	----

8. Elvillar (Bilar)

La Chabola de la Hechicera	61
----------------------------------	----

9. Guevara (Gegara)

Una fortaleza y su palacio	64
----------------------------------	----

10. Eguilaz (Egilaz)

El dolmen del Sacamantecas	71
----------------------------------	----

11. El Túnel de San Adrián

Guarida de seres imposibles	75
-----------------------------------	----

12. La Cascada de Gujuli (Goiuri)	
El ladrón del espejo mágico	79
13. Subijana-Morillas (Subilla-Morillas)	
El palacio y las ánimas errantes	82
14. Martioda	
La legión tebana	87
15. Zaldiaran	
La mora espera en la fortaleza	88
16. Labastida (Bastida)	
El Cristo enterrado	90
17. Arbulo (Arbulu)	
Un forzado contra Roma	91

PROVINCIA DE GUIPÚZCOA (GIPUZKOA)

18. Ezkioga	
La virgen de la espada ensangrentada	95
19. La ruta de las siete vírgenes negras	99
Irún, la Virgen del Juncal	
Hondarribia, la Virgen de Guadalupe	
San Sebastián (Donostia): La Virgen negra y la del Coro	
Hernani, la Virgen de Zikuñaga	
La Virgen de Itziar	
Urretxu, la Virgen de Zabaleta	
Bedoña, la Virgen de Zabale	
20. Ataun	
Un rincón de la mitología vasca	105

21. Deba	
La maldición de las tres olas	109
22. Oñate (Oñati)	
El Santuario de Arantzazu	112
23. Zegama	
La casa del cíclope	117
24. Parque Natural de Las Peñas de Aia (Aiako Harria Parke Naturala)	
Los círculos de piedra de los Mairus	120
25. Berastegi	
Una ermita construida por ángeles	123
26. Legazpi	
El milagro de la cruz	126
27. Zumarraga	
La catedral de las ermitas vascas	129
28. Monte Ernio	
La cima de las cruces	133
29. Mondragon-Arrasate	
El dragón de la sima	135
30. Leizaran	
El puente de las brujas	137
31. Zarautz	
El hugonote atormentado	138
PROVINCIA DE VIZCAYA (BIZCAIA)	
32. San Juan de Gastelugatxe (Gaztelugatxeko Donibane)	
La Peña del Castillo	143

33. El Monte Unbe (Unbe Mendia)	
Una aparición mariana en la cocina	147
34. San Miguel de Arretxinaga (Arretxinagako Done Mikel)	
La ermita que custodia piedras mágicas	152
35. Bilbao (Bilbo)	
Donde el diablo deja huella	155
36. La Sierra de Anboto (Anboto Mendilerroa)	
La cueva de la diosa Mari	159
37. Las Encartaciones (Enkarterri)	
Exorcismos y aparecidos	163
38. El Valle de Carranza (Karrantza)	
La misteriosa imagen	167
39. Las Cuevas de Santimamiñe (Santimamiñeko Haitzuloak)	
Arte prehistórico en la montaña mágica	170
40. Dima	
El puente de los gentiles	173
41. Arteaga	
Duendes en los cruces de caminos	176
42. Elorrio	
La remota necrópolis de Argiñeta	178
43. Bolibar	
El águila que situó el Monasterio de Zenarruza	181
44. Mundaka	
La princesa de Escocia	185

45. Orozko	
El laberinto de Itxina	188
46. Ibarangelu	
La ermita atalaya	191
47. Bermeo	
El fraile de la isla	193
48. Mendiola	
El arroyo de los gigantes	195
49. Los Montes Bocineros	
El mensaje de las hogueras	197
50. Getxo	
La casa encantada	199
Bibliografía	201
Agradecimientos y dedicatorias	205

Prólogo

SIEMPRE HE ENCONTRADO FASCINANTE el poder viajar por aquellos lugares en los que entre su historia hay elementos legendarios, mitológicos o enigmáticos. Desde que tengo uso de razón, recuerdo que al visitar un lugar, ya sea muy cercano o en cualquier parte del mundo, me ha atraído el buscar esas historias que habitualmente no se suelen contar o que no vienen en las guías turísticas. Esto ha ido cambiando con el paso del tiempo, ya que en muchas localidades se empiezan a ofrecer rutas que muestran sus aspectos más legendarios o mágicos.

El País Vasco es una tierra que ya por sí sola es una incógnita en cuanto a sus orígenes. La peculiaridad de tener una lengua aislada, es decir, una lengua natural para la cual aún no se ha probado ningún vínculo con otra lengua viva o muerta, ha hecho que conocer tales orígenes sea un desafío, surgiendo hipótesis de todo tipo. Un problema añadido es el no disponer de documentación dado su origen remoto. Los distintos historiadores que han estudiado el tema lo califican como un pueblo prehistórico extendido a ambos lados del Pirineo, cuyo asentamiento en estas tierras fue anterior a la llegada de los íberos a la península. Incluso algunos antropólogos consideran que las raíces vascas hay que buscarlas en un grupo euroasiático antiguo muy anterior a la expansión de los pueblos indoeuropeos en Europa.

El pueblo vasco ha conservado tradiciones y leyendas que denotan una mitología antiquísima. Bien es cierto que existen abundantes rincones mágicos en cualquier región española, pero en el País Vasco la combinación de los orígenes enigmáticos que he comentado, junto con su riqueza en el folklore, en los mitos y en las leyendas, hace que sean numerosos los lugares mágicos en un territorio cargado de misterio. Las crónicas legendarias vascas y las leyendas en general son relatos que se suelen alimentar de algunos datos de la realidad histórica, con elementos novelados, a veces exagerados y reforzados con visos extraordinarios y poéticos. Por eso sabiamente se les conoce como “la historia del pueblo”, debido a que rescatan la tradición y la memoria de esos componentes históricos adecuándose a las maneras propias de la cultura popular.

En la mayoría de los casos la información histórica no tiene nada que ver con el saber del imaginario popular, donde los datos andan entre lo legendario y lo mítico. Un claro ejemplo de ello es la construcción de los monumentos megalíticos. Dólmenes y cromlechs son todo un referente prehistórico que hoy en día todavía conserva enigmas arqueológicos, y que sin embargo son sus versiones más extraordinarias acerca de la intervención de seres fantásticos, las que se mantienen a la hora de aclarar el porqué de sus



Necrópolis de Arguiñeta. FOTO DEL AUTOR

emplazamientos. De cualquier manera la riqueza del asunto es que ambos contenidos se complementan y forman parte de la historia del lugar.

Un libro que hable de tan dispares lugares tiene el objetivo de incentivar el enriquecedor hecho de viajar. Se puede hacer sin movernos a través de su lectura, o bien desplazarnos hasta el mismo enclave y comprobar la magia de su historia. Por eso se han reflejado indicaciones para acceder a los mismos, y las coordenadas para programar el GPS con datos que están tanto expresados en grados y minutos, como en formato decimal para situar los lugares tanto en navegadores GPS como en programas de satélite al estilo de Google Maps.

Existe un dicho ancestral en tierras vascas que reza: “Si algo tiene nombre... existe”. Unas contundentes palabras que recogen la fuerza en la creencia de una realidad sobrenatural que convive con lo cotidiano y que en ciertos lugares se daba por sentado su inquietante significado.

Lugares como ermitas, cuevas o montañas; personajes como los gentiles, las lamias o los mairus; acontecimientos milagrosos, históricos o insólitos... Un recorrido sorprendente por las tres provincias vascas bajo esa mirada



Reliquias de la legión tebana. FOTO DEL AUTOR

mágica.



provincia de
alava
(araba)

1

Vitoria - Gazteiz

El convento perdido de San Francisco

DESDE QUE EN LOS AÑOS 60 la edificación fuera inaugurada con toda la solemnidad propia del régimen franquista, la delegación de Hacienda ha servido para albergar no solo las instalaciones de esta administración, sino también, en bloques contiguos, el Gobierno Civil, una comisaría de la Policía Nacional y un Palacio de Justicia, este último ya desaparecido. Pero, ¿qué existía en ese emplazamiento antes del presente edificio neoclásico? La respuesta: un convento franciscano de grandes dimensiones y con una gran importancia en la historia de Vitoria, que guarda una incomprensible crónica.



Entrada principal al convento de San Francisco. ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA



Según narra la tradición, el Templo de San Francisco de Vitoria fue fundado por San Francisco de Asís en 1214 a su paso por la ciudad cuando se dirigía a Santiago de Compostela, siendo su embrión la creación de la capilla de la Magdalena, donde anteriormente se ubicaba una ermita. Vitoria llevaba erigida como ciudad únicamente 67 años. Que el propio de Asís formara parte de su creación, ha sido objeto de discusión llegándose a considerar como una nota legendaria, habitual en la fundación de numerosas casas franciscanas en la península. Cuando el convento llegó a su máximo apogeo, con todas las ampliaciones que a lo largo de sus más de siete siglos fueron conformando el mismo, su extensión era de unos siete mil metros cuadrados.

La localización del templo y el convento con sus dos claustros, jardines y huertas abarcaría, si lo delimitáramos por las calles actuales, al norte y al este por la calle San Francisco, Cuesta del Resbaladero y calle Fueros, hasta su encuentro con la calle Independencia. Y al sur y oeste por esta misma calle hasta la denominada recientemente como Estatuto de Gernika, que discurre de nuevo hasta la indicada calle de San Francisco. Se trata de una gran superficie que lo convirtió en el convento franciscano más importante de la zona norte del país. Su iglesia de estilo gótico de una sola y primorosa nave con trece capillas laterales la afianzaba como la más suntuosa de su tiempo, con un imponente carácter monumental.

Para Vitoria, algunos acontecimientos ocurridos entre sus muros fueron vitales para el desarrollo de la ciudad. En 1331 comenzaron a celebrarse sesiones del concejo municipal, siendo por tanto el lugar donde se instauró el germen del ayuntamiento vitoriano. También se oficiaron Juntas de la provincia de Álava, existiendo archivos de su diputación. Igualmente se empleó el edificio para cometidos relacionados con la Justicia. Otra actividad, surgida en 1569, estuvo relacionada con la fundación de su acreditado Colegio de la Encarnación o de la Anunciata, origen de los estudios universitarios. Un hecho histórico destacable ocurrió en febrero de 1522, mientras el cardenal Adriano Florencio de

Utrech se hospedaba en la llamada “Casa del Cordón” de la calle Cuchillería: recibió la noticia de haber sido nombrado Papa (Adriano VI), por lo que se recluyó a una modesta celda del convento para celebrar días después su primera misa pontificia en el propio monasterio.

La decadencia del convento vitoriano se inicia con las guerras del siglo XIX que provocan ocupaciones militares transitorias. Tocado de manera notable, como tantos edificios religiosos, por el despojo patrimonial de la desamortización de Mendizabal y dando los últimos coletazos en cuanto a episodios que muestran su prestigio, como es el enterramiento en la iglesia del historiador Landázuri y del arquitecto Olaguibel. Mientras su declive era inminente, en uno de los últimos actos religiosos celebrados en 1823, en el sermón pronunciado por Fray Casimiro Diaz de Acebedo pedía el restablecimiento de la Inquisición, con lo que se ganó el apodo de “Fray Demonio”.

El sorprendente derribo de la Historia

Resulta inexplicable que un edificio tan importante para la historia de Vitoria fuera demolido. Su pasado histórico, los personajes ilustres enterrados, su patrimonio artístico y cultural parece que no se tuvieron en cuenta a la hora de decidir su derribo. Una vez abandonado y desmantelado, en vez preservar su conservación para evitar su paulatino deterioro, la suerte que corrió fue mucho más espeluznante.

Anteriormente en algunas crónicas del momento no se llegaba a concebir cómo tan insigne monumento fuera profanado con cuarteles y cuadras en el siglo XIX. Lo que no se presagiaba era que la dinamita acabaría de poner fin a su historia.

Cuando en 1845 se cerró definitivamente el culto en la iglesia, fueron retirados sus altares, cuadros... Es toda una incógnita el saber cuál fue su paradero, terminando oficial y definitivamente su vida en el convento y pasando a ser pro-



riedad del denominado Ramo de Guerra, como antiguamente se llamaba al organismo que gestionaba los asuntos militares del estado. Posteriormente, en 1850, el ayuntamiento de la ciudad consigue adquirir la huerta del convento, lo que permitió urbanizar la extensa zona que ocupaba. En el año 1865 el hospital militar instalado en el convento fue trasladado, por lo que el templo se fue convirtiendo en un almacén o depósito militar. Años más tarde cuando comenzó a cuestionarse la utilidad del edificio al ir desapareciendo cualquier tipo de actividad, surgieron los primeros rumores de una posible demolición. Hacía el año 1913 la prensa local se hace eco de estos comentarios y se convierte en una tribuna para debatir el futuro del convento con partidarios de su conservación y defensores de su derribo.

La primera tentativa de demolición ocurrió en 1906, con motivo de buscar un emplazamiento a lo que sería la catedral nueva. Sin embargo los arquitectos encargados del proyecto emitieron un informe negativo, basado principalmente en el gran inconveniente estético del efecto que producirían las fachadas de la calle San Francisco a espaldas de la futura catedral, al quedar en un plano muy inferior; por lo que en esta ocasión el convento se salvó.



*Demolición
del convento
en abril de
1930.*

*E.GUINEA.
ARCHIVO
MUNICIPAL DE
VITORIA.*

El acontecimiento que encarriló el fatal desenlace del convento ocurrió en 1927, momento en que el ayuntamiento vitoriano se erigió como propietario de la finca franciscana en una subasta en la cual era el único postor. El alcalde de la ciudad tenía claro el derribo y lo pretendía gestionar a través de un particular, una vez negociadas las condiciones. Se había dirigido a la Comisión Provincial de Monumentos para que examinaran el convento por si se podría aprovechar algo desde el punto de vista artístico, pero el presidente de dicha entidad le recordó que ya se había emitido un dictamen para la inclusión del templo en el Tesoro Artístico Nacional. Respecto al interés del alcalde por iniciar cuanto antes el derribo, se cuenta que en una visita del jefe del gobierno, el general Primo de Rivera, al preguntar por el motivo de la demolición, un arquitecto municipal se le acercó y le dijo una falsa y aduladora explicación: “porque este convento impide la prolongación de una calle que ha de llevar el nombre de Vd”. Dicha calle hasta hace poco llevaba el nombre de “Marqués de Estella”, título de Primo de Rivera, siendo la actual calle de “Estatuto de Gernika”.

Sin entrar en el desarrollo de todos los recovecos y diligencias que acabaron con la orden de derribar el convento, la cuestión final es que la entidad bancaria de la Caja de Ahorros Municipal se encargó del derribo con el objetivo de edificar en el solar dos tipos de viviendas, unas de lujo, y otras más económicas. Se especula que estas viviendas más baratas solo se anunciaron como señuelo para popularizar la demolición entre tanta polémica. Y así fue. En marzo del año 1930 empezaban los primeros trabajos derribando el convento. Mientras tanto, continuaban los intentos por evitar su demolición total. A partir de entonces es cuando sucede lo incalificable. A pesar de un doble telegrama al Gobernador Civil y al Delegado de Bellas Artes en la provincia, donde se ordenaba la suspensión inmediata del derribo, en la mañana del 10 de abril del citado año, se ataron unos cables a un contrafuerte del ábside del templo, abriendo una brecha mortal en la construcción. Parece que las autoridades locales retrasaron con trámites burocráticos el



hecho de darse por enteradas oficialmente del telegrama que prohibía el derribo, ya que dicha orden telegráfica fue enviada dos días antes. No obstante estando el templo sin posibilidad de reparación, desde el Ministerio de la Gobernación se autorizó a reanudar la demolición, y empleando dinamita se redujo todo a escombros.

A pesar de las promesas inmobiliarias y de las rápidas ansias de derribo que parecían tener las autoridades locales, el solar permaneció durante 18 años completamente vacío. Nunca se construyó ninguna vivienda ni nada parecido.

Vestigios actuales del convento

Cuando pude acceder al interior del terreno ajardinado que forma una especie de patio trasero entre los bloques de viviendas de la calle San Francisco y el edificio en cuestión de la calle Olaguibel, me quedé asombrado de las dimensiones del arco de piedra que aún se mantiene en pie y que formaba parte de la capilla de la Magdalena, el primer recinto que se alzó del convento. En su día no fue derribada por formar parte de la estructura de una carpintería que tenía acceso por la calle San Francisco. Lo había visto en fotografías pero, aun así, tenerlo delante y poder tocarlo era como acceder de golpe a la historia de Vitoria. Estoy seguro que muchos vitorianos mientras caminan por las céntricas calles colindantes desconocen que oculto en medio de la ciudad se hallan estos singulares restos. Aunque han existido intentos por parte de asociaciones culturales y vecinales de preservarlos de alguna manera, dada su complicada situación continúan ignorados y a merced de una vegetación urbana que sirve de hábitat para una colonia de gatos; por lo que su visita no se puede hacer de una manera turística.

Mucho se ha especulado sobre el destino del vasto patrimonio artístico que contenía el convento, desde la cantidad ingente de libros que formaban la biblioteca franciscana hasta toda la decoración ornamental de sus rincones. Sin....